

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCIARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA
PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.**LA PASION DE JESUS**

Los actuales cristianos tenemos necesidad, más que los de otros tiempos, de contemplar la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

El adelanto de la civilización material trae grandes comodidades a la vida, que fácilmente se convierten en refinamiento de la sensualidad:

El placer es el Dios del mundo, y el placer no ennoblece al hombre; por el contrario, fácilmente lo deprava, le entorpece la generosidad del corazón, ahoga el espíritu de sacrificio, seca el amor al prójimo, cuando este amor impone privaciones, desprendimiento y contrariedades.

Jesucristo destruyó este idolo del placer y, con la adoración del Padre celestial, nos enseñó la manera de buscar la paz y el consuelo de la vida por camino diferente que conduce al

reposo, a la pureza y a la perfección que engrandece al hombre de buena voluntad y le da una similitud divina...

...Sigamos devotamente los pasos de su sacratísima Pasión, no nos apartemos jamás de su santísima voluntad que gobierna todas las cosas nuestras.

El es nuestro guía, que ha de conducirnos por el camino de la salvación entre las vicisitudes de la vida, hasta introducirnos en la Patria celestial. El abrió sus puertas al linaje humano mediante su sacrificio en la Cruz.

La Pasión de Jesús, con que hemos de conformarnos, no nos amedrente. Por la Pasión, que en los cristianos es la mortificación de las propias pasiones, se llega a la simplicidad, y la simplicidad asegura la paz, la serenidad, la luz y el consuelo.

La Piedad Franciscana

I

Por sabido tienen todos los cristianos que una, sólida y eficaz es la piedad católica, mediante la cual la Iglesia realiza su misión de conformar a los fieles según su divino modelo, nuestro adorable Redentor Jesús, ideal supremo de perfección, forma viviente de nuestro carácter sobrenatural. A medida que el alma adelanta por las

sendas de santidad, la piedad aparece más activa, pura e inflamada, corriendo a la par una y otra en nuestra sobrenaturalización. Es que abriendo más ancho cauce a las íntimas operaciones de la gracia e infundiendo su savia al ejercicio práctico de las virtudes, la piedad va poco a poco modelando en las almas su espiritual fisonomía, des-

tello más o menos brillante de la serenísima y luminosa faz de nuestro amabilísimo Jesús. Y de la perfección de esta divina semblanza nace la gloria y el carácter de los Santos, como de su potencia en obrarla nos viene el encanto dulcísimo de la piedad católica, que es para todos los cristianos el camino real de llegar a serlo.

Empero, Jesucristo jamás será adecuadamente reproducido en la vida humana, por muy alta que raye la santidad de los escogidos. Los mismos Santos en la sublime grandeza de sus virtudes otra cosa no reflejan sino un rayo de aquel Sol de justicia, que se complace en formar con sus varias coloraciones un algo benditísimo en que se destacan brillantemente sus propias perfecciones, imitadas por cada Santo en formas y proporciones características. Este matiz vario de santidad, con que se ilumina la imitación de Cristo en los distintos Santos, constituye uno de los más sorprendentes prodigios de la piedad católica, que así nos ofrece la prueba decisiva y el conmovedor espectáculo de la infinita belleza de nuestro adorable Salvador, tomando forma viviente entre los hombres en renovadora fecundidad y siempre antigua y siempre nueva espiritual fisonomía.

De lo cual se origina esta cualidad hermosísima de la piedad católica, que siendo universal y única, se desdobra en formas diversas, de específico sabor y espíritu propio, que responden a lo que se ha llamado en nuestros días la psicología de los Santos. La herencia que ellos nos legaron es una transmisión de su espíritu y por tanto una vereda de santidad, una viviente participación del mismo espíritu y vida de Cristo. En vez de tanto titilar por seguir ciertas devociones superficiales a la moda, ¡cuánto más provechoso sería entrar en la corriente viva de estas es-

cuelas de santidad, que la Iglesia reconoce como uno de sus mejores títulos de gloria! Una de tantas escuelas es la de la piedad franciscana, retoño genuino y espléndido de la piedad católica.

La piedad franciscana se caracteriza por el acendrado sentimiento de la caridad divina, que llamea en las almas y las transfigura hasta convertirlas en hoguera inextinguible de amor. Así como Santo Domingo fué oráculo de la Verdad y la piedad de su Orden, *Ordo Veritatis*, se cifra más bien en el culto de las devociones dogmáticas, el Serafín de Asís fué de Dios escogido para ser la centella abrasadora del amor divino, que debía volver el calor y la vida a la humanidad enfriada por la sensualidad y el egoísmo. Cuando San Francisco llevaba ya en su cuerpo los estigmas sagrados de las llagas de Cristo, era tal el calor que su contacto comunicaba, que un día al renovar el vendaje de su costado Fray León, el Santo en un movimiento involuntario de dolor apoyó los dedos en el pecho de su hermano, y León sintió tal transporte y dulzura y encendimiento de amor, que por poco se cae desmayado en el suelo. Como si la condición de los serafines se hubiese comunicado al *Poverello* de Asís, una llama viva de iluminado amor llenaba sus vísceras y le rebotaban por todas partes. *In foco amor mi misc*, canta una poesía atribuida a San Francisco: en una hoguera me puso el amor; el amor me puso en una hoguera, ¡hoguera de amor! Y este hálito de fuego amoroso, tal destellar constante de fúlgida caridad exhala de sí el espíritu franciscano, que si prendiese de veras en la piedad de nuestros días, sería el mejor sostén del sobrenaturalismo, disipando las vaguedades sentimentales de las devociones modernas para guiarnos por las sendas verdaderas del divino amor.

INO VIENE!.....

Poesía premiada en el VIII Certamen Periodístico "Ora et Labora",
leída en los Juegos Florales de la Prensa Católica.

Mas... ¿oyes?... En las sendas arenosas
he sentido un murmullo vago y lento...
¿Será Él?... ¡No!... ¡Es el viento,
que con blancas rosas
y con las azucenas se entretiene!...
¡No saciarás tus ansias amorosas,
ardiente corazón... porque... no viene!

Estrellita de plata, ¿donde ha ido
El que a mi pobre corazón ha herido?...
¡Dímelo!... ¿No lo sabes?...
Pregunta, si lo ignoras, a las aves;
¡que ellas conocen donde tiene el nido!...

El rumor misterioso
del claro surtidor entre las flores
es cual suave bálsamo oloroso,
que sana de mis llagas los dolores.

Media la noche... En el azul radiante
se eleva palpitante
la luna silenciosa y solitaria
cual entre el humo blanco del incienso
se eleva al cielo inmenso
como tórcela pura, la plegaria...

¡Qué silencio!... ¡Qué grata poesía!...
Corazón, ¿no te alegras?...
¡No!... ¡No puedes gozar!... ¡No hay alegría,
cuando hay en torno nuestro sombras negras!...
Corazón, cómo quieres que en tu seno
el Amor busque albergue,
si en él una pasión, manando ciego,
como un fantasma trágico se yergue?

En la paz de la noche, perfumada
con aromas de lirios y jazmines
ha sonado una lenta campanada...
¡Son los Monjes que tocan a maitines!...
Corazón? has oído?...
Sufres mucho, ¿no es cierto?
¿Por qué apresuras tanto tu latido?...
Ese triste clamor, ¿te suena a muerto?
¡Sí! ¡Para tí el Amor ha sucumbido!
¿Lloras?... ¡Ah, yo también!... ¡No sé qué tiene
el dolorido son de esa campana!...
¡Una leve esperanza me mantiene!...
¡Si viniera mañana!...
Porque hoy... ¡no viene ya!... ¡no!... ¡ya no viene!...

MIGUEL RODRÍGUEZ SEISDEDOS
Seminario de Salamanca.

En la noche callada
con la mirada fija en un lucero,
¡oh dulce Amor! espero
con ansia tu llegada...

¡Hace ya tantos días
que no vienes a verme, Dueño mio,
que vas a destrozarme mis alegrías
con el fiero puñal de tu desvío!...

Vierte la luna en mi jardín su plata...
En la ancha escalinata
se han dormido los bellos pavos reales...;
y un ruiseñor oculto en los rosales
da a la noche su amante serenata...

¡Oh noches estivales
propias para aventuras amorosas,
me recuerdan las noches orientales
perfumadas de nardos y de rosas!...

¡Oh trovas melódicas
de las aves cantoras a la luna,
me recordáis las coplas cañenciosas
con que mi madre me dormió en la cuna!...

Va la noche avanzando
y Él... ¡sin venir!... ¡Y quieren que no pene!...
Toda la noche pasaré llorando,
porque... ¡no viene ya!... ¡no!... ¡ya no viene!...

Nada turba la calma
de la noche serena...
¡Sólo en el triste huerto de mi alma
canta el pájaro negro de la pena!...

¡Silencio, corazón! ¿Por qué sollozas?
¡Consuélate mirando a los espacios!
¿No sabes que el Amor quiere las chozas...
mejor que los espléndidos palacios?...
¡Ya vendrá!... ¡Ya vendrá!... ¡Calla!... ¡No llores!...
Acaso, cuando pase,
si te ve coronado de albas flores,
con su fuego te abrase...

Procura estar alerta
y, al oír el rumor de sus palabras,
sal a su encuentro, antes que a la puerta
se tenga que esperar a que le abras.
Si no hubieras saciado
tu ardiente sed en turbios manantiales,
el Amor no te hubiera abandonado
y estarías sin duda inmaculado.
como lo están los limpidos cristales...

LA CRIMINALIDAD Y EL CINE

De lamentar es el aumento de criminalidad que se viene notando desde que el cine alcanzó las proporciones que hoy tiene.

La prensa mundial con frecuencia danos cuenta de fechorías y acciones criminales sugestionadas por la película; y el cine que debía ser educativo, conviértese en centro docente de corrupción y maldad.

Las naciones bien organizadas y que marchan al frente de la verdadera civilización y progreso, tienen en esta materia cuidado sumo no permitiendo se exhiban al público películas inmorales, pues la moralización del cine es una necesidad que se impone a causa de los muchos estragos que está causando en el orden físico y moral.

El Fiscal de un Supremo Tribunal, en la memoria reglamentaria leída, al dar cuenta del aumento de la criminalidad, pone entre otras causas el abuso del cinematógrafo, explotado por gentes desaprensivas y codiciosas; y añade: "No sólo los asuntos que con lamentable preferencia sirven de motivo a las películas, sino su constante anuncio con grabados y lemas escalofriantes producen efectos de verdadera sugestión sobre la impresionable alma de los niños y aun de los mayores.

Algunos procesos se siguen en la actualidad por hechos cometidos por autores víctimas de tan fatal sugestión; y en estos días se produjo gran alarma en cierta ciudad, porque se descubrió que unos niños impresionados y subyugados por las hazañas de un héroe de película, se disponían nada menos que a envenenar las fuentes públicas".

No hay duda que la inteligencia de los jóvenes queda fuertemente impresionada ante ese sinnúmero de películas excitantes que se exhiben en los cines, impresión que después produce

efectos perniciosísimos en los que las reciben. Y no sólo los jóvenes son víctimas de estas excitaciones, otro tanto pasa a todos los asistentes, máxime ante esas películas, que enseñan el crimen, la infidelidad, el amor impuro, etc.

Lo que al final acontece de esas reprochables escenas, dícenoslo un médico que atentamente lo observó luego que la luz ahuyentó las tinieblas en que se hallan envueltos tales actos. "Después de una sesión muy agitada, en la que nos prodigaron desde la película escenas de una intensidad pasional que no quiero a Uds. describir, encendieron la luz y concedieron un intermedio bastante largo. Entonces dirigí una mirada escrutadora por las caras de las gentes, y ví jóvenes, caballeros y niños encarnados, excitados y como congestionados por la emoción o serie de emociones que acababan de sufrir; ví muchachas y señoras: unas como ruborizadas, escondían su rostro; otras pálidas por la pasión que las devoraba, y otras frenéticas por la provocación que acababan de sufrir sobre su temperamento excitable".

Razón tienen los ministros del Altísimo en clamar contra las madres que llevan o permiten vayan al cine sus hijos, escollo muchas veces de perdición de la vida y del alma. Recuérdese el suicidio de dos distinguidos jóvenes ocurrido en Madrid, habiéndose comprobado que fué por sugestión de una película poco antes vista; y el crimen cometido estos días en la villa coronada por un niño de 12 años que mató una hermanita suya, arrojando luego el cadáver al río Manzanares, sabiéndose por investigación del juez, que la determinación fué tomada después de una sesión cinematográfica.

Fr. José Figueiras.

NOTAS:

AL DECENIO DE UN CENTENARIO. — Con gusto damos publicidad a los importantes documentos que siguen, sintiendo no haberlos recibido antes, para ser un poco más oportunos.

VENERABLE ORDEN TERCERA
DE
SAN FRANCISCO

San José, 19 de Diciembre de 1916.

R. P. don Fray Angel Alvarez, O. P.

R. P.:

Quisieron nuestros Padres Santo Domingo y San Francisco que sus religiones, aunque distintas, formasen una sola y dulce confraternidad: Este es el origen de la buena inteligencia y vida hermanable que siempre ha reinado entre los hijos de ambos patriarcas; e inspirada en estos sentimientos, la Venerable Orden Tercera de Nuestro Padre San Francisco, establecida en esta ciudad, en su última congregación mensual, acordó hacer presente a la Comunidad de Padres Predicadores de esta Capital, y a la Venerable Orden Tercera de Santo Domingo, aquí radicada, el júbilo con que nuestros hermanos se asocian a la celebración del séptimo centenario de la Benemérita Orden Dominicana, a cuyos festejos religiosos se recomendó la asistencia de los individuos de nuestra Orden.

Al cumplir la citada resolución hacemos los más fervientes votos porque la familia Dominicana, lo mismo que toda su orden prosigan su vida próspera y abundante en buenos frutos; y rogando a V. R. se sirva comunicar el contenido de la presente a los hermanos de la T. O., somos sus muy attos., y S. S.,

El hermano Ministro, Matias Trejos

El hermano Secretario, Rafael Meza N.

VENERABLE ORDEN TERCERA
DE
SANTO DOMINGO DE GUZMAN

San José, enero 16 de 1917.

Sres. Mtro. y Srio. de la V. O. T. de San Francisco

Venerables Hermanos:

Tenemos el gusto de contestar su amable carta del 19 de Dcbr. próximo pasado que con motivo de la celebración de las fiestas del séptimo centenario de la aprobación de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, la Venerable Orden Tercera de San Francisco tuvo la fineza de enviarnos, de lo cual quedamos muy agradecidos.

Es proverbial la unión que existe entre los hijos de ambos patriarcas, soñada e iniciada por ellos mismos, al conocerse de una manera providencial y darse el ósculo de paz en la ciudad de los Papas, y renovada constantemente al través de siete centurias por sus sucesores en el Gobierno de sus respectivas órdenes.

No seremos nosotros, ciertamente, quienes tratemos de relajar ese lazo de confraternidad; antes bien trataremos de que esa unión se estreche más y más para que unidos podamos llevar a cabo los grandes ideales de regeneración social que tuvieron nuestros santos fundadores.

Nuestro Padre Santo Domingo, por medio de sus religiosos establecidos en esta capital, bendice efusivamente la Venerable Orden Tercera de San Francisco; y todos sus hijos desean que esta bendición sea fecunda en bienes espirituales para la Familia Seráfica.—Quedamos de Uds. muy attos. y S. S.,

El Prior, Carlos Lutz

El Secretario, Juan B. Montalto

La Orden Tercera en Holanda.— Los terciarios franciscanos de Rotterdam han hecho construir a sus expensas, y sostienen con sus fondos, un hospital grandioso llamado *Hospital de San Francisco*. Es un gran edificio de cuatro pabellones, de elegante arquitectura. Las salas están provistas de todos los utensilios necesarios. Los fondos con que se sostiene el hospital provienen de limosnas colectadas por los mismos terciarios: cada persona de Rotterdam da voluntariamente diez céntimos al mes a favor de la citada obra. Ved aquí una nueva prueba de que allí, donde los terciarios trabajan, pueden realizar verdaderas maravillas.

Terciario distinguido.— Entre los Ministros de Estado nombrados últimamente en Italia encontramos el nombre de M. Philippo Meda, católico militante y terciario de S. Francisco.

La Orden Tercera y el Sacerdote.— La Orden Tercera necesita del Sacerdote y éste necesita de la Orden Tercera. Sin la cooperación del Sacerdote, dijo León XIII, "nada se llevará a cabo de lo mucho que esperarse puede de la Orden Tercera"..... Entre todas las asociaciones establecidas de que puede valerse el Sacerdote para formar grupos de almas selectas que trabajen con empeño en cualquiera obra de provecho espiritual o social, es la Orden Tercera la que se encuentra mejor preparada, la que hasta el presente mejores resultados ha dado, la que cuenta con las recomendaciones más insistentes y alentadoras de la Iglesia." — (*L'Amé du Clergé*).

El Crucifijo de San Lorenzo de Brindis.— El Crucifijo que en sus excursiones apostólicas, en las visitas canónicas cuando era Ministro General, y en las embajadas diplomáticas

que le fueron confiadas, llevaba el célebre Capuchino S. Lorenzo de Brindis, está a uso del Ministro General de la Orden Capuchina, que, al cesar en su cargo, lo entrega solemnemente a su sucesor. Cuando el sucesor de San Francisco verifica la visita canónica a los conventos y provincias de la Orden, lleva esta estimada reliquia y la da a besar a los religiosos y a las personas que le visitan. Para aumentar esta devoción al Crucifijo de San Lorenzo, el Papa Benedicto XV, en audiencia concedida al actual Rvmo. P. General, Fr. Venancio de Lisle-en-Rigault, el día 13 de octubre del año pasado, otorgó 50 días de indulgencia por cada vez que se bese, y 300 si además de besarlo se reza un Padre nuestro.

Necrología

El día 2 de enero último falleció en nuestro convento de Pamplona (España) el Rvmo. P. Angel de VILLAVA, Definidor General de la Orden Capuchina. La primera vez que fué elegido para tan alto cargo lo fué en reposición del Cardenal VIVES; desempeñó también el delicado cargo de Procurador General. Descanse en paz el ameritado Religioso Capuchino, y en el cielo haya su recompensa.

De la O. T. de Cartago murieron los Hermanos Tomás Pereira, Juana de la Cruz Bonilla, Ramona Poveda; en Tres Ríos (San Juan) falleció la suscriptora Josefa Campos.

Roguemos por nuestros amados difuntos.

N. B.—*Suplicamos encarecidamente a los Hermanos Secretarios de las Congregaciones Terciarias se sirvan enviarnos mensualmente los nombres de los terciarios que hubieren fallecido, para publicarlos en esta sección. Con gusto incluiremos también los de nuestros suscriptores y los Socios de la Pia Unión, siempre que se nos envíen a tiempo.*

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

NOTA.—El Sr. Obispo concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta Revista.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua, y cuya relación nos ha llegado del 30 de Octubre de 1916 a la fecha suscrita.

SAN JOSÉ.— Gracias te doy S. A. por haber quedado todo en buena paz y no haber sucedido ninguna desgracia el 27 de Enero pasado y te pido siempre la tranquilidad en mi querida patria Tu Devota, Rafaela Solano Quesada.

—Doy gracias a S. A., porque habiendo perdido un hombre un poco de dinero ajeno, le invoqué y pronto lo encontré - María Ulloa.

—Gracias te doy glorioso S. A. por varios favores alcanzados - Emilia de Herrán.

—Doy gracias a S. A. por varios favores concedidos - María Teresa Valenciano R.

—Doy gracias al glorioso S. A. por varios favores recibidos - Clara E. de Matthey.

—Le supliqué a mi buen protector S. A. que mis alumnos obtuvieran un resultado satisfactorio para mí y conforme a mis esfuerzos, al finalizar el año de 1916, lo que me concedió - Mercedes Zúñiga R.

—Doy gracias a S. A. y 25 ctms. que ofrecí por haber obtenido un favor - Faustino Salazar.

Montes de Oca.—Doy gracias al milagroso S. A. por haberme aparecido un anillo - Zoila de Conejo.

—Doy un colón agradecido a S. A. por haberme curado una enfermedad que he sufrido más de 6 años - Pedro C. Acuña.

—Gracias doy al milagroso S. A. por haber curado a mi hijo de una enfermedad muy grave, por lo que doy \$ 1.00 para el pan de sus pobres - Pedro C. Acuña.

Mata Redonda.— Gracias a tí ¡oh glorioso S. A. por varios favores obtenidos - María Vargas.

La Uruca.—Doy gracias a S. A. por haberme curado un gran reumatismo en un brazo, que me tenía afligida, por lo que ofrecí \$ 1.00 para el pan de sus pobres - Matilde Hernández v. de Aguilar.

—Doy gracias S. A. por haberme concedido un favor - Juana Cambronero de Jiménez.

—Doy gracias y \$ 1.00 para el pan de sus pobres al milagroso Taumaturgo, por haber mejorado a mi mamá de un fuerte reumatismo en un brazo, como espero me conceda también otras súplicas que le hago - Jovita Aguilar.

—Gracias doy a S. A. por haber librado a un yerno de pagar un poco de dinero que no debía. Juana Valverde.

—Doy gracias a S. A. por haberme quitado a un hijo mío un daño que tenía - Rosario Rojas.

—Gracias doy al glorioso Taumaturgo por haberme quitado pronto un dolor que tenía y otro favor que me concedió - Rosario Rojas.

Tibás.—Doy gracias al Santo de los milagros por haberme curado un daño en la cara sin quedarme cicatriz, quitado un dolor de cabeza y curado a mi mamá un dolor de estómago - Rosa de J.

Coronado.— Gracias doy a S. A. por haber curado a mi esposo de una inflamación en un brazo sin necesidad de operación - Una Devota.

San Vicente.— Doy gracias al glorioso S. A. y 50 ctms para el pan de los pobres, por haberme curado una niña de 5 meses de fiebre intestinal. Piedraes de Ch.

—Agradecido estoy de S. A. por haberme curado unos mareos que padecía y quitado un golpe que tenía - Aquileo Chaves.

—Doy gracias a S. A. por un favor que me ha concedido - Irmína Alvarado.

—Tenía un dolor en la cara y S. A. me curó; agradecido doy 50 ctms - Jesús Umaña C.

—Habiéndome desaparecido una vaquita y no pudiendo encontrarla, invoqué a S. A. y enseguida apareció, por lo que doy \$ 1.00 - Benecita de Coto.

Santiago de Puriscal.— Doy gracias a S. A. por haberme concedido la curación de 5 personas de mi familia - Jesusa v. de Pórras.

Grijo Alto.— Gracias te doy S. A. por un favor alcanzado - Jesús Meneses B.

Desamparados.— F. de Z. dá gracias a S. A. y manda la limosna ofrecida por varios favores recibidos.

San Rafael de Desamparados.— Encontrándome con una enfermedad insufrible, de un ojo, ofrecí un colón a S. A. si me curaba y ya me encuentro buena - María Concepción Vargas.

San Cristóbal.— Gracias te doy S. A. porque me curaste el grave reumatismo - Rafael Abarca.

San Miguel [Desamparados].— Doy gracias a S. A. por haberme curado un caballo y en agradecimiento doy dos colones - Apolonio Segura.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado un cerdo que estaba casi muerto - Mercedes Chacón.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado de un dolor agudo en el estómago - H. Valverde.

—Un Devoto dá gracias a S. A. por un favor recibido.

—Gracias te doy S. A. por un favor concedido - Ceferino Valverde.

—Gracias al milagroso S. A. por un favor que he obtenido - Pedro Sánchez.

—Mis agradecimientos a S. A., por haberme hecho un favor - Miguelino Valverde.

—Hago pública mi gratitud al glorioso S. A. por no haberle pasado nada a una chiquita de dos años que le cayó una cafetera de agua hirviendo por la cabeza; ofrecí publicar el milagro con tal que fuera favorable el caso, y así fué gracias a su intercesión - Rosa Valverde.

Doy gracias a S. A. por un favor alcanzado.— Rafaela de Quesada.

HEREDIA —Doy gracias y una limosna a S. A. por un favor recibido - Clara Mohr.

—Encontrándome gravemente abatido por una enfermedad en el estómago, me ví obligado a ponerme en cuidado de cinco doctores, quienes opinaron operarme; pero dichosamente ofrecí a S. A. hacerle público el favor, con tal que mejorara sin necesidad de operación, y hoy en día gozo de completa salud - Rodolfo Muñoz.

—Doy gracias a S. A. por haber obtenido, mediante su intercesión, la curación de mi enfermedad - María Luisa Hernández Z.

—Habiendo perdido hacía tiempos la acción en una pierna, a causa de una caída, supliqué al milagroso S. A. me curara, y pudiendo ya caminar sin gran dificultad, llena de reconocimiento con dicho santo, gustosa cumpla mi promesa por medio de esta publicación - Eduarda González Pérez.

—Por un favor obtenido en una operación, te doy gracias S. A. - Herminia Gutiérrez.

—Doy gracias a S. A. por haberme librado de perder una cantidad de dinero - Pedro Campos.

—[San Pablo]—Padeciendo de una enfermedad, me valí de S. A., ofreciéndole una limosna si me curaba; cumpla lo ofrecido Delfina Cortés.

—[San Rafael]—Doy gracias a S. A. y un colón para el pan de los pobres por un favor - E. V.

—Gracias te doy padre mio S. A. por haberme sacado de un apuro y dos favores más; doy 25 ctm. para el pan de sus pobres - Una Devota.

—Virginia Miranda, Sara y Joaquín Arroyo, y Manuel Paniagua, dan gracias a S. A. por varios favores recibidos.

—[Barrio de Mercedes] —Doy gracias a S. A. por un favor recibido - Lola Barrantes.

—Doy 1 colón a S. A. en agradecimiento de haber curado a Matilde Víquez - Eduvigis Arias.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado a un niño que hacía un año de padecer - Luisa Acuña.

—Doy gracias a S. A. por haber encontrado un objeto que había perdido - Jacinta de Aguilar.

—Estoy agradecido de S. A. por haberme curado una infección - Antonio Herrera.

—Agradecida estoy del grandioso S. A. por mi curación - Fidelina Garita.

ALAJUELA—Gracias te doy S. A. por el favor que he obtenido y doy un colón para el pan de los pobres - Ramona Rodríguez de Vega.

—Te doy gracias S. A. por 2 favores que me concediste, principalmente haberme curado un ojo; por lo que doy 75 ctms. - Joaquina A. de Morales.

Cebadilla de Turrúcares—Doy gracias a S. A. y 25 ctms. para el pan de sus pobres porque me curó del reumatismo en la mano - José Agüero.

Limón —Gracias te doy S. A. porque curaste a mi hijo Luis Alberto de la vista; ofrecí 25 ctms. para el pan de los pobres - Dorila A. de Restrepo.

San Antonito de Belén —Doy gracias a S. A. por haber curado a mi hija Caridad de una grave enfermedad - Regina G. de Molina.

—Agradecida estoy de S. A. por un sinnúmero de favores - Amelia González L.

Río Segundo—Habiendo tenido una enfermedad

que los médicos dijeron que era un tumor y que necesitaba con urgencia operarme, recurrí a S. A. ofreciendo una pequeña limosna y no tardó en desaparecer, pues estoy enteramente buena; lo mismo que otro favor que le pedí y me lo concedió ese glorioso santo! - Isabel A. de Quesada.

—Gracias a S. A. por un favor alcanzado por su intercesión - Juana A. de Alfaro.

—Doy gracias al milagroso S. A. por un favor obtenido - Jacinta León de Alfaro.

Grecia —Doy 50 ctms. por un favor concedido por S. A. - Juanita de Sancho.

Atenas —Gracias doy a S. A. por haberme curado una enfermedad en una mano y de otros favores obtenidos - Una Devota.

—Doy gracias a S. A. por haberme mejorado de mi enfermedad y espero me ha de acabar de curar. Rafaela de García.

—(Los Angeles) —Os doy las gracias S. A. por haber curado a mi esposa y a mi hijo de penosa enfermedad; cumpla lo ofrecido - J. Vargas.

—Le doy gracias a S. A. por un favor obtenido. Una Devota.

San Ramón—Doy gracias a S. A. por haberme curado de la nuca, cintura y una pierna; agradecida por este favor, doy un colón para el pan de los pobres - Eligio Alpizar.

—Doy gracias a N. Señor, que por la intercesión de S. A. me concedió un favor - Alberto Alpizar.

—Gracias te doy milagroso S. A. por un favor concedido que pedí al Señor por tu intercesión. María Núñez.

Procedencia Ignorada

Doy gracias y un colón a S. A. por haber curado un niño de una enfermedad - Anibal Acuña.

—Me arrodillo a los pies de S. A., dándole mis agradecimientos por un favor que me concedió. Leonor Leiva de B.

—Gracias te doy bendito Taumaturgo porque me curasteis mi hija de las pelotas que padecía en la garganta, sin necesidad de operación - Leonor Leiva Monestel.

—Gracias a S. A. que me ha devuelto una relación perdida, por la que he sufrido tanto - E. M. G.

—Encontrándose mi esposa imposibilitada de un reumatismo, supliqué a S. A. la curara, lo que me concedió; cumpla lo ofrecido - Francisco Durán F.

—Gracias a S. A. por haberme curado una niña de disentería - Una Devota.

—Doy gracias y un colón para sus pobres a S. A. por haberle concedido un favor a una ahijada mía - Elena de Cubero.

—Gracias doy al milagroso S. A. por haber curado a un hermano mio de una penosa enfermedad - F. A. R.

—Doy mis agradecimientos a S. A. por haber librado a mi hijo de un año de presidio por medio de una Novena que le hice - Demetria G. de Q.

—Gracias a Dios y al milagroso S. A. por haber curado a mi hijo de un costipado que hacía tiempo padecía, por lo que doy un colón para el pan de sus pobres - Juan Bautista Quirós.

—Doy gracias y 1 colón a S. A. para sus pobres por un favor concedido - A. de M.